

SOCIOLOGIA DEL FOLKLORE

POR EL

Dr. Alfredo Poviña

CONTENIDO

NOTA PRELIMINAR.

INTRODUCCIÓN: El folklore es la traducción real del saber vulgar. — Es el saber colectivo por excelencia. — La Sociología del saber vulgar.

CAPÍTULO PRIMERO. — *El Folklore*: Qué es el Folklore como ciencia. — Etimología de la expresión Folklore. — Delimitación de su contenido. — Lo colectivo. — Lo no institucionalizado. — Lo popular. — El pueblo folklóricamente considerado. — La tradición. — Las supervivencias y las vivencias de lo pasado. — Definición de la ciencia del Folklore.

CAPÍTULO SEGUNDO. — *Sociología de los hechos folklóricos*: La investigación folklórica. — Los hechos folklóricos. — Caracteres distintivos. — Caracteres limitativos. — Relación del Folklore con otras disciplinas: Historia, Etnografía, Sociología. — Funciones sociales del Folklore.

CAPÍTULO TERCERO. — *Clasificación de los hechos folklóricos*: Necesidad de una clasificación. — Boggs. — Saintyves. — Sébillot. — Nuestra clasificación: Folklore de la inteligencia: las leyendas. — Folklore del sentimiento: la música. — Folklore de la actividad: los usos y las costumbres. — Análisis.

CONCLUSIONES FINALES.

NOTA PRELIMINAR

El presente trabajo es el contenido de tres clases dictadas en la cátedra de Sociología del Instituto de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba, durante el corriente año de 1944.

Hoy se publican casi textualmente como fueron dictadas, sirviendo como antecedente la versión taquigráfica recogida en las clases por la alumna Srta. Celia Galíndez Simián, a quien agradezco su gentil colaboración; como asimismo al joven investigador folklórico don Juan Bialek Tizeira, por haber sido el gestor de esta publicación.

Por otra parte, el presente trabajo, que aunque no tiene por autor a un especialista —lo que puede servir como excusa ante ojos demasiado exigentes— tiene el honor de incorporarse a las publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, "Doctor Pablo Cabrera", de nuestra Universidad, que dirige el prestigioso y conocido maestro don Antonio Serrano, a quien deseo agradecer su requerimiento y su interés en esta publicación.

INTRODUCCIÓN

HACIENDO SE APRENDE A HACER.

Existe toda una serie de hechos que el sentido común denomina genéricamente folklóricos, que son de carácter vulgar y tienen gran difusión en el pueblo. Paralelamente existe una disciplina que los agrupa y estudia, llamada la Ciencia del Folklore.

Tal es el objeto de la presente investigación, pero no con el propósito de hacerlo como un folklorólogo, que es un científico teórico especializado, sino con un criterio sociológico, con el fin de considerar el aspecto genérico del hecho folklórico, estableciendo así conclusiones precisas y definidas sobre esta novísima rama de la sociología, que podemos llamar simplemente Sociología del folklore.

Nuestra primera tarea consistirá en ubicarla dentro de los grandes cuadros de la Sociología.

Al lado de la sociología general existen las sociologías especiales, que podemos separar en dos grandes ramas, siguiendo la clásica división de Max Scheler, en sociología real y en sociología cultural. Para nuestro propósito, basta agregar que la sociología cultural, cuyo fundamento es "una teoría del espíritu humano", se ofrece a la investigación bajo la forma de sociología del saber, que agota casi totalmente su contenido.

Sin embargo, el saber no es algo uniforme. Presenta matices particulares, lo que permite distinguir tres modos diferentes de conocimiento: de carácter filosófico, científico o vulgar. El primero es el fundamento de la Filosofía, y el segundo de la Cien-

cia, ya sea teórica o práctica. Nos queda el saber vulgar, por último, que racionalmente ocupa el lugar más bajo de la escala intelectual, y que merece hoy nuestra particular atención, porque es el primer punto de partida de esta investigación, desde que está en él la posibilidad de entronque del folklore en el campo del conocimiento.

La dificultad que existe para establecer una absoluta separación entre el saber científico y el saber vulgar, se manifiesta plenamente en el dominio del folklore, porque si bien es cierto que su objeto, el hecho folklórico le llamaremos desde ya, escrito con minúscula, se relaciona con el saber vulgar, no lo es menos que el Folklore como ciencia, —así escrito con mayúscula— es ya un tipo de conocimiento de carácter científico y especial (1). Es un saber científico sobre un saber vulgar, y difícilmente podría establecerse donde termina uno y comienza el otro, sino es por la postura propia del investigador.

El punto de partida cognoscitivo de la Sociología del folklore está en la esencia del saber vulgar. En efecto; se trata de un tipo de conocimiento que es obra del sentido común, producido por una lenta sedimentación, como creación inconsciente de la misma vida. Es el resultado de una acumulación permanente, obra de una continua elaboración. Su motor es la vida, su depósito es el tiempo. Como la vida que lo crea, es un saber no metódico, desordenado, asistemático en todas sus instancias y resultados.

En el saber vulgar intervienen diferentes clases de factores. Al lado de elementos puramente teóricos, que son los únicos valederos en el dominio científico, hay además en el campo del saber vulgar una serie de factores no teóricos, tales como las influencias puramente personales, las sugerencias, el poder de la imaginación, las supersticiones, etc., que dan su tonalidad meta-

(1) AUGUSTO RAUL CORTAZAR: *Panoramas y perspectivas de nuestro Folklore* (en la Revista "Verbum", diciembre de 1942, pág. 38). Agrega: Esta distinción ortográfica nos invitará a tener presente algo perogrullesco, pero con frecuencia olvidado: que el Folklore (es decir la ciencia, la disciplina folklórica) presupone un folklore (es decir las manifestaciones tradicionales de la vida popular).

física fundamental y sirven como elementos de valoración objetiva.

Por último, el sujeto cognoscente del saber vulgar es diferente al de los otros tipos de saber. Se trata de un tipo de conocimiento que no es patrimonio exclusivo de un reducido círculo de individuos, como sucede en el saber filosófico y en el saber científico o artístico, obra de sabios, de investigadores, de "elegidos", que colectivamente forman las elites del pensamiento. Es el patrimonio de todos, la obra del grupo, anónima, desindividualizada, que pertenece a cualquier sujeto integrante de una sociedad. El saber vulgar lleva así como marca distintiva, su origen de creación popular, como patrimonio de nadie en especial, sino del grupo mismo. Es el saber colectivo por excelencia.

Ahora bien, este saber vulgar, en cuanto es patrimonio de todos y obra del grupo mismo, es, en el orden del conocimiento, el origen y el antecedente primero de toda investigación folklórica. De saber vulgar se nutre la sustancia del folklore. Este es su traducción real, su expresión cognoscitiva, el saber social por antonomasia, de carácter popular. El Folklore es la sociología del saber vulgar.

CAPÍTULO PRIMERO

El Folklore

SUMARIO: Qué es el Folklore como ciencia. — Etimología de la expresión folklore. — Delimitación de su contenido. — Lo colectivo. — Lo no institucionalizado. — Lo popular. — El pueblo folklóricamente considerado. — La tradición. — Las supervivencias y las vivencias de lo pasado. — Definición de la ciencia del Folklore.

Nos corresponde ahora averiguar qué es el Folklore como ciencia, precisando su contenido y estableciendo sus caracteres fundamentales como tipo definido de conocimiento, a fin de que nos permita llegar a una definición.

El Folklore como disciplina autónoma se ha constituido como ciencia de un modo relativamente nuevo, aunque su contenido o materia ha llamado la atención al hombre en todos los tiempos, quien ha volcado toda su imaginación preocupada, en los relatos, leyendas, supersticiones, mitos y danzas simbólicas. Es muy sabido por los especialistas, pero conviene recordarlo para los que no lo son, que el Folklore nació al mundo científico con la creación de la misma palabra, que es una expresión compuesta de dos voces distintas. Su partida de bautismo está fechada el 22 de agosto de 1846, y se encuentra asentada en la revista londinense *The Ateneum*. Su padre espiritual es el arqueólogo inglés Williams John Thoms (1803-1885), quien usó por primera vez la expresión, con el objeto de despertar la preocupación por la recolección y publicación de los materiales de la antigua literatura popular.

El vocablo inglés Folklore está compuesto de dos sustantivos: "folk": gente, pueblo, y "lore": conocimiento, saber. Conviene destacar que esta segunda expresión inglesa lore, tiene un matiz especial, porque designa el saber no científico, particular, tradicional, equivalente para nosotros al saber vulgar; se distingue del "learning", que también significa saber, pero ya referido a la cultura, a la erudición, al saber culto en definitiva (2).

Así, de acuerdo a su origen etimológico, la expresión folklore significa en su traducción literal: el saber del pueblo; y de un modo más amplio, el saber vulgar del pueblo, "the lore of the people".

Hablar de Folklore y dar a la expresión un sentido cabal y un significado preciso, sería resolver todo el problema de la nueva ciencia, que requiere por lo menos la respuesta concreta a dos grandes cuestiones. La primera vinculada con "lore", saber, y consiste en precisar qué hechos, qué saber es el que forma su contenido; la segunda que se relaciona con la palabra "folk", pueblo, se propone averiguar el sujeto a que pertenecen esos hechos.

Así todo el problema de la ciencia folklórica se reduce a resolver dos interrogantes: cuáles son los hechos que integran su objeto, y a quién pertenecen esos hechos. Como punto de partida llamemos en nuestra ayuda al mismo Thoms, quien al crear la expresión, dijo que con ella se quería designar "aquel sector del estudio de las antigüedades y la arqueología que abarca el saber tradicional de las clases populares de las naciones civilizadas". Era una rama de la Arqueología para estudiar el saber tradicional, entendiéndose por tal "todo lo relativo a las antiguas prácticas y costumbres, a las nociones, creencias, tradiciones, supersticiones y prejuicios del pueblo común" (3).

De acuerdo a su origen etimológico, el Conde de Pyramigre

- (2) RALPH STEELE BOGGS: *El Folklore, definición, ciencia y arte*. — Imprenta universitaria. México, 1944, pág. 3; AUGUSTO RAUL CORTAZAR: *Bosquejo de una introducción al Folklore*. Tucumán, Argentina, 1942, pág. 15; y ADOLFO SALAZAR: *Las grandes estructuras de la música* (Apéndice: Nota sobre los límites y contenidos del Folklore). La Casa de España en México, 1940.
- (3) J. IMBELLONI: *Concepto y práctica del folklore como ciencia*. Editorial Humanior. — Buenos Aires, 1943, pág. 16.



decía, en su obra de 1885, que el término Folklore comprendía en sus ocho letras: los poemas populares, las tradiciones, los cuentos, las leyendas, las creencias, las supersticiones, los usos, las adivinanzas y los proverbios. Por su parte, la Folklore Society de Londres adoptó la clasificación de Gomme, quien dividía el Folklore en cuatro grandes partes: creencias y prácticas supersticiosas, costumbres tradicionales, relatos tradicionales, y "folk-sayings" (dicciones, rimas, expresiones diversas). Dice Salazar que cuando se extendió el nombre de folklore por países de habla no inglesa, comenzó a llenarse de un significado que no tiene en la acepción original; ese significado siguió creciendo en extensión e intensidad conforme el Folklore ampliaba sus horizontes y organizaba científicamente sus procedimientos inductivos y deductivos. A la postre nos encontramos con que, como en lengua inglesa folklore significa la sabiduría de las gentes del pueblo, sabiduría popular, en contraposición a conocimiento científico, a sabiduría de los sabios, se viene a suponer que es folklórico todo lo que perdura larvado en la memoria popular, en la retentiva de las gentes, guardado por tradición oral, por la capacidad conservadora de las muchedumbres (4).

Por eso es evidente que si nos ajustáramos estrictamente a su origen etimológico, de acuerdo al propósito de su creador, se dejaría fuera del campo de la nueva ciencia un conjunto de grandes hechos que hoy le pertenecen. La ciencia del folklore en su contenido ha sufrido un proceso de ampliación: no sólo comprende el saber intelectual, sino que ella abarca toda clase de actividades del pueblo; casi es sinónimo hoy de *cultura popular*.

Con respecto al problema de averiguar cuáles son los hechos que integran su objeto, se sostiene antes que nada, que son expresiones de la vida cultural, que se manifiestan empíricamente y llevan el sello de lo tradicional. El tipo de conocimiento es un saber no sistemático; de modo que se forma por una especie de reflexión inconsciente sobre los hechos mismos.

(4) PAUL SEBILLOT: *Le folk-lore* (Litterature orale et Ethnographie traditionnelle). París. Doin, 1913, pág. 5; *L'Année Sociologique* (Alcan. París): Tome IX, pág. 229; ADOLFO SALAZAR: ob. cit., pág. 143.

El presupuesto fundamental de la ciencia del Folklore, es la expresión "folk": son los hechos que pertenecen al pueblo, y el problema consiste en saber realmente *qué es lo popular*, qué es el pueblo desde el punto de vista de la ciencia del Folklore.

Este problema de averiguar qué es lo popular para el Folklore, es hoy una de las cuestiones más discutidas entre los folklorólogos. Debemos obrar, para llegar a una solución concreta, por un proceso de eliminación. Hablar de lo popular, parece obvio decirlo, es eliminar totalmente lo individual. De modo que nada que sea individual pertenece al campo del Folklore: lo individual queda totalmente excluido.

Lo folklórico queda entonces alojado dentro del otro campo que puede existir: *lo colectivo*. No hay para nosotros otra alternativa: o es individual o es colectivo. El campo de lo colectivo es el dominio de la vida del grupo. Un hecho pertenece al mundo de lo colectivo, cuando ha desaparecido en él la marca o la señal del individuo mismo.

El reino de lo colectivo es el dominio de lo anónimo. Diremos que es, —recurriendo a una expresión de Recasens Siches—, el campo de lo mostrenco, de lo que no tiene dueño. En lo colectivo ya no hablamos de individuos, los hechos son sin autores. Ha desaparecido ya el genio de la creación individual. Lo social es una forma de vida que no es de nadie en particular, sino que es algo genérico, común, típico; es una generalización impersonal; una cristalización, una objetivación despersonalizada (5).

Esta primera característica que nos va a servir más adelante para calificar lo sociológico que hay en lo folklórico, nos anticipa ya que el objeto de la ciencia del Folklore cae dentro del campo de lo social; pero, sin embargo, no va a servirnos como nota distintiva fundamental, porque no se refiere a todo lo colectivo, sino solamente a lo popular.

Decía Marcel Mauss, discípulo célebre de la Escuela de Durkheim, que la palabra popular se ha definido por oposición a la palabra oficial, expresando que es popular todo lo que no

(5) LUIS RECASENS SICHES: *Vida humana, sociedad y derecho*. La Casa de España en México; 1939, págs. 53 y 55.

es oficial, entendiendo por tal todo lo que proviene de la autoridad civil o religiosa, y en particular todo lo que se enseña en la escuela y en el catecismo. Es popular lo que se practica o transmite en el pueblo, fuera de lo que se impone o es enseñado por las autoridades constituidas; vale decir, según expresión de Cortazar, las recetas, creencias o fórmulas recomendadas por práctica y sancionadas por la costumbre, al margen por lo tanto, de la escuela y del libro, de códigos, catecismos o retóricas. Lo popular no deriva, pues, ni es la consecuencia de presupuestos mentales constituidos por sistemas de leyes o doctrinas intelectual y lógicamente estructurados (6).

Si nosotros hacemos uso de la técnica sociológica, diremos que lo folklórico cae dentro de lo no institucionalizado en lo colectivo. Pertenece al dominio de la sociedad *in status nascens*, como decía Jorge Simmel, que existe con la presencia de individuos recíprocamente influidos o unidos para algún fin; como distinta de la sociedad institucionalizada, como conjunto de relaciones inter-individuales sujetas a un sistema de normas y reglas de conducta. Pertenece a la teoría de la sociedad no institucionalizada en cuanto es "la coexistencia de individuos relacionados en virtud de impulsiones o propósitos coincidentes o no, pero susceptibles de producir relación social" (7). Es el mundo de lo social no regulado.

Lo folklórico está ubicado en el ámbito de la sociedad viviente, pertenece al dominio del proceso social diario, infinitesimal, que crece, aumenta o disminuye constantemente. Aparece así una nueva limitación negativa, al eliminar todo lo institucionalizado. Tenemos ya dos grandes principios que nos permiten "apretar el cerco en torno a lo folklórico": se mueve dentro del mundo de lo colectivo; y dentro de lo colectivo se opone a todo lo que sea oficial, es decir, actúa en el campo *de lo social no oficial*, en lo no institucionalizado.

Ahora bien, todo lo que sucede en la sociedad que no sea

(6) AUGUSTO RAUL CORTAZAR: *Bosquejo de una introducción al Folklore*, cit., pág. 19.

(7) JORGE SIMMEL: *Sociología*. "Revista de Occidente"; Madrid, pág. 29.
RAUL A. ORGAZ: *Sociología*. Imprenta Argentina. Córdoba, 1942, pág. 97.

institucionalizado, pertenece al Folklore? Admitirlo sería sostener implícitamente que el Folklore tiene un dominio desmesurado. Casi vendría a identificarse con una gran parte de la Sociología misma; llegaríamos a admitir una especie de enciclopedismo folklórico.

Veamos por qué. Lo folklórico ni tiene como sujeto a la sociedad en su conjunto, ni podemos decir que la sociedad o que el pueblo es el sujeto mismo del Folklore. Es cierto que los hechos folklóricos vienen a ser como la expresión del alma popular, pero la cuestión está en saber *qué es el pueblo desde el punto de vista del Folklore*.

El problema es difícil porque esta noción "pueblo" significa un conjunto de cosas verdaderamente complejas, la que varía según el tipo de investigación que la tome como objeto. Hay, así muchos conceptos de esta noción de pueblo.

¿Cuál es el concepto que interesa al Folklore? Todos sabemos que la idea más común del pueblo es la de carácter político: el pueblo es el sujeto de la vida política, y la política usa el concepto en cuanto significa el conjunto de individuos que gozan de determinados derechos cívicos; entonces la noción de pueblo es en el campo de la política una noción particular para esta ciencia.

Evidentemente al Folklore no le interesa este concepto de pueblo. Con él no vamos a adelantar nada, sino al contrario, nos va a perjudicar cualquier idea que tengamos de esta ciencia. La noción de pueblo tiene diferentes matices, y se han buscado las razones en virtud de las cuales aparece un proceso de diferenciación en la idea de pueblo.

En la noción política no se da el proceso de diferenciación. Todos los individuos en determinadas condiciones son perfectamente iguales; pero la noción de pueblo presenta diferencias que han tratado de agruparse en conceptos determinados. Así se afirma que el proceso de diferenciación en el pueblo obedece al principio de las profesiones; el pueblo se distingue según la profesión.

Hoy el elemento básico fundamental es la noción de *clase social*, como concepto genérico sociológico.

El proceso de diferenciación en la vida del grupo está dado por la idea "clase social". Pero esto que parece solucionar el problema porque contempla la realidad, lo complica más, porque tropezamos otra vez con el inconveniente de saber qué es una clase social y cuáles son los caracteres distintivos de las clases sociales. Es un principio común generalmente aceptado, que las clases sociales se diferencian entre sí por el concepto de riqueza: la noción económica de riqueza permite establecer la distinción entre las clases sociales. Sin embargo, no es un criterio absoluto, porque la clase no se identifica con la noción de valor económico, porque responde a un concepto social y no económico. Se dice también que la educación es la marca distintiva de las clases sociales; y también se agrega que es el lugar: de las ciudades, de las diferentes partes de las ciudades, de la campaña, etc.

Es evidente que la noción de clase es una idea compleja, pero también es evidente que, en sus grandes líneas, las clases aparecen perfectamente diferenciadas, no así en los campos limítrofes, pues no se sabe dónde termina una clase y dónde empieza la otra.

Mendieta y Núñez ha dicho con toda razón que los factores diferenciales de las clases son de dos grandes tipos: Primero, *los factores culturales*, que son fundamentales, y segundo *los factores económicos*; estos últimos no son determinantes (8). Cuando un individuo —dice Mendieta—, de pronto se hace rico, no ingresa automáticamente a la clase superior, porque la riqueza no es suficiente; es lo que el lenguaje vulgar llama "un nuevo rico"; ese individuo, hasta que no se asimile el conjunto del complejo cultural de la clase, no pertenece íntegramente a esa clase. Con esto se quiere demostrar que el factor económico, aunque puede ser en ciertos casos determinante, no es decisivo.

Lo cierto es que existen por lo menos tres grandes clases:

(8) LUCIO MENDIETA Y NUÑEZ: *Las clases sociales*. "Revista Mexicana de Sociología", vol. VI, N° 1, pág. 65.

las dos extremas, *la clase alta y la clase baja*, y una intermedia, que es *la clase media*.

No podemos hacer, ni nos interesa, la distinción entre las distintas clases, pero sí nos conviene dejar precisado que esta noción de clase social responde en la vida del grupo al proceso de diferenciación social. Es decir que objetivamente la sociedad se presenta diferenciada.

No hay un elemento homogéneo en todas sus escalas, sino que los individuos dentro del grupo se clasifican, se catalogan en diferentes categorías. Esta reflexión sobre el proceso de la diferenciación social en el pueblo, en la sociedad, tiene gran trascendencia para la ciencia del Folklore.

En principio, no puede decirse categóricamente que una clase social sea la fuente directa y única de los hechos folklóricos, aunque es evidente que la posesión de los hechos folklóricos es lo que determina la noción de pueblo para la ciencia folklórica.

Así, la noción de pueblo para el Folklore, elimina casi totalmente todo lo que sea patrimonio de la clase superior. Los hechos que lo constituyen forman el acervo de las clases populares. Ello es verdaderamente tal, si tenemos en cuenta el concepto que damos, de que lo folklórico es lo no erudito, lo no científico, en el sentido de que se forma no reflexivamente, sino de una manera espontánea, de un modo natural (°).

El pueblo, para el Folklore, es el sujeto de la actividad folklórica, cualquiera que sea la clase social a que pertenezca, aunque por lo general está formado por las clases bajas; *el saber vulgar define al pueblo folklóricamente*, y no a la inversa. El profesor Imbelloni ha establecido la distinción entre *Populus* y *Vulgus*. *Populus* era para los romanos toda población, la nación or-

(9) AUGUSTO RAUL CORTAZAR (en *Panorama y perspectivas de nuestro folklore*, citado, pág. 40) dice que el "pueblo" es un presupuesto esencial de la ciencia folklórica. Mejor dicho, aquellos sectores o estratos que a este efecto denominamos "pueblo", y que integran, que forman parte, de una sociedad civilizada. No la componen desde luego, y quedan por eso fuera del campo folklórico, los grupos indígenas a los que convencionalmente se llama "incivilizados". Se puede todavía delimitar, por una parte, las "clases" superiores, ilustradas, dirigentes. Por otra, las capas llamadas populares, las de cultura "tradicional".

ganizada políticamente. Vulgus no es propiamente la plebe, es decir una casta, como diríamos hoy, o clase social, sino el conjunto de los no ilustrados, que constituye el populacho; pertenecen a él los miembros de todas las clases que no tienen cultura o sabiduría. Cita en su apoyo, con gran oportunidad, a Cervantes cuando decía: "Y no penséis señor, que yo llamo vulgo solamente a la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en el número de vulgo" (10).

En consecuencia —como dice Boggs—, el Folklore vive más pleno, más puro y más naturalmente apartado de la cultura erudita. Sufre mayor supresión y contaminación a medida que se pone en mayor contacto con la cultura erudita y sus grandes organizaciones concentradas y uniformadas. De lo dicho se desprende que la cuestión de quién es el "folk" o pueblo no es tan importante como la de qué es "lore" o enseñanza, saber, erudición populares, pues todo el mundo puede ser "folk" o pueblo, si se establecen las condiciones esenciales para entender qué cosa es "lore" o enseñanza, saber, erudición populares (11).

Los autores que han estudiado la fundamentación teórica de la ciencia del Folklore, entre ellos Carlos Vega (12), han establecido una distinción que realmente parece confirmar nuestro punto de vista. Hacen la diferencia entre lo inferior y lo superior. Toman lo inferior y lo superior, no en sentido valorativo, de que lo inferior sea malo y que lo superior sea bueno, sino en una relación situacional: lo que está en una posición por debajo de otra cosa, que está en una posición por arriba. En una palabra, es un proceso de relación de grupos entre sí, un proceso comparativo: algo es inferior con relación a otra cosa.

De modo que el dominio del Folklore se sitúa dentro de lo que está debajo; supone por tanto que existe algo que está arriba. Por eso no concebimos la existencia de Folklore en pueblos que tienen un solo nivel cultural; y se dice con razón por los folk-

(10) J. IMBELLONI: ob. cit., pág. 42.

(11) RALPH STEELE BOGGS: ob. cit., págs. 5 y 6.

(12) CARLOS VEGA: *Panorama de la música popular argentina* (Con un ensayo sobre la ciencia del folklore). Editorial Losada. Buenos Aires, pág. 23.

lorólogos que los pueblos indígenas de Africa, no tienen Folklore; pero, en cambio, para un pueblo civilizado sí existe, porque ya hay una relación de inferior a superior.

Así pues, podemos establecer como una conclusión, que *la ciencia del Folklore es una manifestación especial del proceso de diferenciación en la vida del grupo.*

Ahora bien, es evidente que para que un hecho sea folklórico necesita reunir toda una serie de condiciones. En primer lugar, un hecho no puede ser folklórico si es individual. Mientras ese hecho lleva el sello de la personalidad, no es folklórico. Para que sea folklórico tiene que transformarse en anónimo, tiene que desaparecer el sujeto; *de individual que es, debe convertirse en social, en colectivo.* Este proceso solamente se cumple por obra del tiempo; la antigüedad es el factor que produce este efecto social: hacer que el hecho se transforme en colectivo. El ser así, anónimo, colectivo, que tiene ya una antigüedad determinada, parece la característica fundamental del folklore; como dice Cortazar, el carácter colectivo de los hechos y fenómenos folklóricos es lo que predomina. Todos estos elementos se sintetizan en una expresión que los resume: *la tradición; lo folklórico vendría a identificarse con lo tradicional.* Nosotros sabemos, lo que en la conciencia social, es la tradición para la vida del grupo; y recordando su definición, diremos que la tradición es "la opinión pública de varias generaciones".

Pero si retenemos este concepto sociológico, inmediatamente vamos a ver que no coincide exactamente con lo folklórico, porque lo tradicional es un dominio mucho más amplio dentro del mundo social, que lo folklórico mismo. Lo folklórico dentro de lo tradicional supone una serie de características distintas.

Sin embargo, muchos autores —Saintyves e Imbelloni, entre ellos—, recuerdan numerosas definiciones que giran sobre este concepto, sobre la noción de tradición; y así se ha dicho que el Folklore es la ciencia que estudia el conjunto de las tradiciones de un pueblo ⁽¹³⁾.

(13) Esta es la definición del Rector de la Facultad de Poitiers, LEON PINEAU, que se encuentra mencionada en P. SAINTYVES: *Manual de Folklore* (Tra-

Sin embargo, no todas las tradiciones son folklóricas. Se exige como condición fundamental que ellas sean *espontáneas*, que sean *anónimas*, y se dice que esta condición solamente las tradiciones orales la reúnen, las tradiciones que se van repitiendo y que se van difundiendo en la vida del grupo. Por eso, los franceses dicen que el dominio de lo folklórico es el dominio del "oui-dire", de lo que se dice, de lo que se cuenta, de las hablillas que van y vienen en un grupo y que no tienen un autor responsable.

Lo folklórico es un conjunto de hechos actuales, vivientes, pero que llevan la condición de sacar su fuerza del pasado, de traer la marca de la antigüedad. Por eso, hay autores como Carlos Vega por ejemplo, que no dudan en afirmar que por esta característica, el Folklore es una ciencia histórica, porque es una reviviscencia de ciertos hechos pasados ⁽¹⁴⁾. Dice Vega que la noción de supervivencia es la noción fundamental de la ciencia del Folklore, y que esta disciplina puede definirse como la ciencia que estudia las supervivencias inmediatas.

Tomar la noción de supervivencia como un concepto de algo que ha sido superior y que hoy no lo es, no parece completamente exacto. Más bien, si nos pudiéramos de acuerdo, diciendo que *supervivencia* es simplemente de conformidad a su expresión pervivencia, entendiéndolo por tal, aquello que sobrevive o pervive, que vive hoy pero que pertenece al pasado, podríamos en principio admitir que esta idea es la noción axil para el campo de lo folklórico ⁽¹⁵⁾.

Sobre todo, aquella noción supone una hipótesis que no pa-

ducción inédita del Instituto de Arqueología de la Universidad de Córdoba), pág. 36. El folklorólogo belga J. LEMOINE, definió el Folklore como "todo lo que es conocido en el pueblo por la tradición, y aún, la herencia de los siglos pasados". E. S. HARTLAND, lo define sencillamente como la ciencia de la tradición, y la tradición como "el lado mental y espiritual de la humanidad". (L'Année Sociologique", IX, 229).

(14) CARLOS VEGA: ob. cit., pág. 26.

(15) Supervivencia, quiere decir, según ADOLFO SALAZAR (ob. cit., pág. 20), lo mismo que superstición, super stare, estar sobre la superficie de la tierra, o super vivere, vivir sobre ella, hollándola levemente, como los espíritus deben de hacerlo con su pié ingrávido. Este tipo de supervivencias náufragas de ciclos culturales desaparecidos hace miles de años, es propio del conjunto de conocimientos conocidos por el nombre de folklore.

rece comprobada; decir "supervivencia" como aquello que pertenecía a cosas superiores y que ha bajado a niveles inferiores, supone la posibilidad de un proceso de retroceso, de algo que está arriba y que retrocede o que baja, cuando más bien el folklore supone la hipótesis de que el hecho sea espontáneo, nacido naturalmente como el producto de ciertos campos sociales, como motivo de expresión popular, de la sencillez de la vida social. No hay que buscar la explicación inversa, de algo complicado que ha descendido a lo sencillo. Más bien la solución lógica está en partir de lo sencillo mismo, para quedar en lo sencillo.

Para terminar este capítulo es preciso que lleguemos a dar un concepto concreto de *lo que es la ciencia del Folklore*. Lo haremos por medio de una definición. La adoptada lleva la compañía prestigiosa del gran folklorólogo francés Saintyves; acepta su concepto fundamental más ciertos agregados, con el objeto de destacar nosotros las características que nos interesan para proyectarlas después en el campo de lo sociológico.

Diremos que *Folklore es la ciencia que estudia todas las manifestaciones tradicionales y espontáneas de la mentalidad popular, en una determinada sociedad civilizada*. Algunas de estas notas de la definición resultan ya fácilmente explicables con los antecedentes que hemos dado. Otras aparecerán justificadas cuando ya estudiemos concretamente la Sociología del Folklore, es decir, los hechos folklóricos mismos, porque ya abandonamos momentáneamente en la investigación el examen de la ciencia del Folklore, para entrar al estudio de los hechos folklóricos en sus proyecciones sociológicas.

Como resumen de este capítulo, nada nos parece mejor para justificarnos, que repetir la opinión de Cortazar expuesta en su último trabajo, que coincide plenamente con la nuestra en sus grandes líneas. El Folklore proclama desde su mismo nombre que el objeto circunscripto de su estudio es el pueblo, entendiéndolo por éste un sector integrante de otro conjunto social más amplio, que sería la sociedad contemporánea, dentro de la cual actúan también otros núcleos que se diferencian de aquél por su posición social, el tipo de su educación, su ideal de cultura, los mo-

dos y medios de transmisión de esa cultura y hasta por su distribución geográfica dentro del país, pues interesan al folklore primordialmente y en conjunto, los medios populares, rurales o extrurbanos. Manifestaciones al parecer típicamente folklóricas, como canciones, cuentos, leyendas, supersticiones, fiestas, costumbres, etc., se dan en todas las clases sociales, pero aquella ciencia se desentiende de ellas cuando son extrapopulares, no porque hayan mudado los fenómenos su naturaleza íntima, sino porque salen de su campo, para caer en la órbita de las correspondientes disciplinas generales: música, literatura, psicología colectiva, sociología, etc., o dicho a la inversa: al constituirse el Folklore como ciencia autónoma, sólo reclamó para sí, desgajándolas de los troncos de otras disciplinas, aquellas ramas que ofrecían ciertos rasgos distintivos, específicos, característicos e inconfundibles. Uno de esos rasgos es la necesaria vigencia actual, en los medios populares, de la manifestación colectiva de que se trata (16).

Antes de cerrar este capítulo hagamos mención de las principales definiciones de Folklore, que no hayan sido citadas con anterioridad.

Sébillot: El Folklore se puede definir como una historia no escrita. Más, es una historia no escrita de los tiempos primitivos.

André Varagnac (citado por Alfonso Reyes): Folklore es el conjunto de creencias colectivas sin doctrina y de prácticas colectivas sin teoría.

Saintyves: El Folklore es la ciencia de la cultura tradicional en los medios populares de los países civilizados; o mejor aún, es la ciencia de la tradición en los pueblos civilizados y principalmente en los medios populares.

Imbelloni: El Folklore es aquella parte de la Ciencia del Hombre que abarca el saber tradicional de las clases populares de las naciones civilizadas.

George Laurence Gomme (citado por Cortazar): El Folklore como ciencia histórica, estudia "la comparación e identificación de supervivencias, antiguas creencias, costumbres y tradicio-

(16) AUGUSTO RAUL CORTAZAR: *Confluencias culturales en el Folklore argentino*. (Institución cultural española). Buenos Aires, 1944, pág. 23.

nes no escritas del pueblo, tal como aparecen en la imaginación popular, en las costumbres y creencias, en la magia y en los ritos”.

A. R. Wright (citado por Ramos): Es la ciencia que estudia la expresión, en las creencias populares, instituciones, prácticas, literatura oral y artes y pasatiempos, de la vida mental y espiritual del folk o pueblo en general.

Alfredo C. Haddon: El Folk-lore es esencialmente el estudio de las supervivencias (survivals) de las condiciones más primitivas en las comunidades civilizadas, muchas de las cuales persisten porque aún tienen un valor funcional (Ramos).

Profesor Boas (citado por Ramos): El folk-lore es aquel aspecto de la etnología que estudia la literatura tradicional (mitos y cuentos) de los pueblos de cualquier cultura.

Ruth Benedict: Es el estudio de las supersticiones populares, incluyendo los proverbios, cantos y expresiones populares, y toda investigación relacionada con los cuentos populares (folk tales).

Arthur Ramos: El Folklore es una división de la Antropología cultural que estudia aquellos aspectos de la cultura de cualquier pueblo, con respecto a la literatura tradicional: mitos, cuentos, fábulas, adivinanzas, proverbios, sabiduría tradicional y anónima.

Augusto Raúl Cortazar: Folklore es la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, con valor funcional en la vida del pueblo, que las practica en forma empírica y tradicional.

Carlos Vega: El Folklore es la ciencia de las supervivencias inmediatas.

Bruno Jacovella (citado por Cortazar): Folklore es la ciencia de la cultura tradicional del pueblo entero dentro de la sociedad civilizada, concibiendo a ésta dividida abstractamente en dos sectores: la sociedad instruída o culta y el pueblo propiamente dicho.

CAPÍTULO SEGUNDO

Sociología de los hechos folklóricos

SUMARIO: La investigación folklórica. — Los hechos folklóricos. — Caracteres distintivos. — Caracteres limitativos. — Relación del Folklore con otras disciplinas: Historia, Etnografía, Sociología. — Funciones sociales del Folklore.

Dijimos con un propósito más bien sistemático y no de especialización, que necesitábamos tener una idea concreta que nos sirviera como piedra angular para nuestra investigación sociológica.

Sobre la base de definiciones conocidas, especialmente bajo la inspiración del gran folklorólogo Saintyves, llegamos a dar una definición del Folklore, diciendo que es la disciplina que estudia todas las manifestaciones tradicionales y espontáneas de la mentalidad popular en una determinada sociedad civilizada.

Ahora, brevemente, debemos hacer un análisis de esta definición. Creemos que el Folklore es un tipo determinado de conocimiento, es una ciencia, y como tal supone dos determinaciones indispensables para que tenga el carácter de tal.

Primero, el Folklore es para nosotros una ciencia autónoma, es una disciplina que tiene su propio campo de investigación: el saber vulgar. Está formada por el estudio de ciertos hechos, de determinados acontecimientos que presentan características propias y comunes. El Folklore es una ciencia que tiene un objeto propio: este objeto, demás está decirlo, son los hechos folklóricos, de los que, más adelante, vamos a precisar sus características generales.

La segunda determinación, como consecuencia de la afirmación hecha, es que el Folklore es una ciencia, es decir que como tal es una investigación teórica, es una ciencia en el sentido más cabal de la expresión.

Sin embargo, es preciso decir que en el campo del folklore aparece en todo su vigor la distinción entre ciencia y arte, entre *teoría del folklore* y *práctica del folklore*. El Folklore como ciencia es el conjunto de investigaciones teóricas, y como tal tiene como sujeto de investigación al *folklorólogo*, es decir al sabio que investiga el folklore. Como arte, existe el folklore como conjunto de normas para cumplir efectivamente ese contenido del folklore mismo; ya no hablamos del folklorólogo como sujeto que investiga, sino del *folklorista*, como sujeto que practica, que realiza el folklore.

La distinción en el campo del folklore es clara, y no parece necesario insistir. Sobre la base de ella, quien ejecuta una canción folklórica, la "Zamba" de Vargas, o relata la leyenda del Ucumar, por ejemplo, es un folklorista; quien estudia sobre la base de una investigación teórica, los orígenes, los motivos que dan lugar a su nacimiento, y las variaciones que ellas pueden presentar en las diferentes regiones del país, es un folklorólogo.

Continuemos con el análisis de nuestra definición. Esta definición tiene una segunda parte que se refiere al objeto del Folklore, al conjunto de hechos que constituyen su materia. Cuando se habla del folklore, es preciso distinguir con claridad si se refiere a la ciencia del folklore o a los hechos folklóricos.

Los hechos folklóricos tienen un conjunto de caracteres que es preciso establecer y que nosotros podemos agrupar en dos grandes tipos: *caracteres distintivos* de los hechos folklóricos y *caracteres limitativos* de los hechos folklóricos.

¿Cuáles son los primeros? Para nosotros —no especialistas—, el fundamental, que justifica que nos ocupemos de esta clase de hechos es *el carácter social*. *Los hechos folklóricos son hechos sociales*; esto significa, recordando algo de lo dicho, que son hechos no individuales sino colectivos, son del grupo. Como fenómenos sociales, creemos descubrir en los hechos folklóricos todas

las características de los hechos colectivos. Sabemos nosotros que el hecho social pertenece al grupo de los fenómenos espirituales, de los acontecimientos psíquicos o mentales, porque también se ha repetido muchas veces, que no hay más que hechos físicos o hechos psíquicos, y dentro de los hechos mentales o psíquicos, los sociales presentan características propias que forman un grupo o una subespecie particular.

Los hechos psíquicos mientras no se exteriorizan, mientras no pertenecen al mundo de la vida social, no son sociales, de modo que es preciso que se manifiesten exteriormente para que sean colectivos. Todos estos requisitos, estas condiciones generales se cumplen estrictamente en los hechos folklóricos.

Los caracteres limitativos resultan, en cierto modo, una consecuencia de los anteriores. Son hechos sociales pero que pertenecen a una determinada sociedad. Hay una relación casi directa entre los hechos folklóricos y el grupo mismo, no en el sentido de que haya una vinculación necesaria de causa a efecto, que no admitimos en el campo de la sociedad, sino en el sentido de que los hechos folklóricos pertenecen a un ámbito social determinado. Pongamos como caso evidente, el de la música folklórica, que es distinta según las naciones; no diremos estrictamente de acuerdo a los límites políticos de los países, pero sí que está relacionada con un conjunto de condiciones que forman una sociedad en un momento dado.

Ahora bien, dentro de cada sociedad, es preciso también que se cumpla como condición sine qua non, el proceso de diferenciación en el grupo. Es una afirmación muy común en el campo folklórico decir que "entre los cafres no hay folklore", porque toda la sociedad cumple el mismo proceso social, es decir, no aparece la etapa de la diferenciación del grupo. Por eso, nosotros hablamos de manifestaciones populares que se cumplen en una sociedad determinada y civilizada.

Esto quiere decir, como otra característica, que lo folklórico es un sector, es una capa, es una manifestación concreta, no generalizada, de toda la sociedad civilizada; que lo folklórico son manifestaciones populares. El pueblo viene a ser el sujeto real-

mente auténtico del folklore; de modo que por eso dijimos que son manifestaciones populares.

Ya vimos las dificultades y la necesidad de referir el folklore al concepto de pueblo; por eso es indispensable poner en relación estas dos nociones. Así como la sociología ha dicho que solamente es social lo que existe en la sociedad y por la sociedad, así nosotros, glosando este concepto y aplicándolo a este dominio más restringido de lo folklórico, diríamos que lo folklórico es aquello que *sólo existe en el pueblo y por el pueblo*.

Lo folklórico es el conjunto de las manifestaciones del pueblo. Ese concepto se ha ido ampliando sucesivamente desde el instante del nacimiento de esta disciplina, y comprende hoy todas las manifestaciones, sin excepción, de la vida del pueblo. Únicamente requiere, como condición, que sean manifestaciones del pueblo, expresiones populares.

Para ser así, se han dado algunas condiciones que deben reunir estas manifestaciones populares a fin de que entren dentro del campo de lo folklórico. Las principales son: que sean manifestaciones *espontáneas*, en cierto modo naturales; y que se transmitan generalmente en una *forma oral*, no escrita, no reflexiva. Las manifestaciones folklóricas se transmiten de individuo en individuo, de generación en generación hasta desaparecer completamente su origen. Se vuelven *anónimas*.

Al mismo tiempo, y por último, son manifestaciones *tradicionales*. Este concepto sintetiza las condiciones anteriores; es un resumen de todas ellas. Pero ya también hemos advertido que no podemos identificar totalmente lo folklórico con lo tradicional: no todo lo tradicional es folklórico, como tampoco todo lo popular es folklórico. Hay fenómenos populares que no son folklóricos: ~~una canción muy difundida puede ser perfectamente popular pero~~ no es folklórica; de modo que es preciso la existencia de otras condiciones para que ella sea folklórica. Lo mismo hay hechos tradicionales que tampoco reúnen esas condiciones, como son las ceremonias oficiales o simbólicas ⁽¹⁷⁾.

(17) CORTAZAR en *Bosquejo a una Introducción al Folklore*, ya citado (pág. 24), dice que el Folklore se nos presenta bajo los siguientes caracteres: po-

Esta característica nos lleva de nuevo al problema de la noción de pueblo, al concepto de lo popular como condición del folklore. Dice Boggs que todo individuo en cierto modo es un individuo "folk", es decir, que es un individuo que participa de esa característica de pueblo.

En todo individuo —agrega Boggs—, hay una mezcla de lo folklórico y de lo culto, de lo civilizado, con predominio de uno o de otro aspecto según las circunstancias, y así en el individuo de la ciudad, el aspecto puramente erudito ahoga el aspecto folklórico. No sucede lo mismo, en cambio, con el individuo del campo, de la campaña. Hay así, —termina Boggs—, una mezcla de elementos, y todo individuo es parcialmente un individuo "folk" (18).

Tendríamos que estudiar ahora cuáles son las manifestaciones del folklore, cuáles son los hechos concretos que constituyen el objeto de esta ciencia del Folklore.

Vamos a hacerlo, pero antes conviene detenerse un instante en otra cuestión para nosotros fundamental, cual es el de las *relaciones del Folklore como ciencia, con las otras ciencias más próximas a ella.*

Nosotros participamos —lo hemos dicho ya—, de aquella opinión que hace del Folklore una disciplina autónoma. Creemos que existe un conjunto de hechos, un determinado punto de vista, que justifica, es suficiente y hace indispensable, la existencia del Folklore como ciencia. Pero esto no implica desconocer que exista una serie de relaciones íntimas entre esta investigación y

popular, colectivo, funcional y transferente. En su último trabajo *Confluencias culturales*; CORTAZAR presenta (pág. 27) sinópticamente los caracteres del folklore, agrupados del siguiente modo: 1) caracteres que atañen a la esencia de lo folklórico: a) popular; b) tradicional; c) colectivo; d) funcional; y e) empírico inductivo (por oposición a teórico deductivo, abstracto, sistemático); 2) rasgos implícitos en los anteriores o que completan aquella caracterización: a) oralidad; b) anonimato; c) localización; y d) transvasamiento (cambiante relación de contenidos y formas). A su vez ALFONSO REYES, en *La experiencia literaria* (Losada, Buenos Aires, 1942), al hablar del Tema popular (pág. 45), enumera sus rasgos o caracteres, que son: la popularidad misma, como simpatía o difusión, como asunto o contenido semántico y como carácter social, el anonimato, lo tradicional, la oralidad (versatilidad y brevedad), y vida autonómica.

(18) RALPH STEELE BOGGS: ob. cit., pág. 6.

otras ciencias afines, no por el punto de vista en que se coloca cada una, sino por los objetos, que tienen proyecciones semejantes y caracteres comunes.

Los hechos folklóricos son hechos de tal naturaleza que no son exclusivos de la ciencia folklórica, sino que sobre tales fenómenos concurren distintos grupos o clases de ciencia, cada una de las cuales estudia esos hechos desde su propio punto de vista.

¿Cuáles son ellas? — Primero, *la Historia*. Las relaciones con la Historia son tan importantes que han permitido a muchos folklorólogos afirmar que el Folklore es una ciencia histórica. Tratan de justificar esta afirmación los sostenedores de esta tesis, diciendo que el folklore hasta por su mismo origen, designa las antigüedades, tiene referencia al pasado, y que el pasado es justamente el objeto de la historia.

Decir que el Folklore es una ciencia histórica, parece extralimitar el concepto histórico del hecho folklórico; es cierto que el hecho folklórico es histórico en cuanto social; pero también es cierto que sólo se ocupa de las antigüedades, no con el espíritu de lo histórico, sino en cuanto son hoy vivientes; "las antigüedades actuales", diríamos; tienen su origen remoto en el pasado, pero viven hoy, el pueblo las siente, el pueblo las canta, el pueblo las relata. Son hechos sociales actuales, vivientes, y no piezas de museo simplemente.

Decía Van Gennep que el hecho folklórico es el acontecimiento actual, directo, el hecho viviente, el que hoy vive en el pueblo mismo (19). Al folklore no le interesa el hecho en cuanto no es vida; lo que es muerto no le preocupa; puede estudiarlo como un antecedente, como la obra de una vida que ya no es vida, pero el folklore se ocupa "de lo vivo que sigue vivo". En cambio la historia es justamente el estudio del pasado, de lo que ya no es vivo, que se trata, se quiere hacerlo revivir, pero que ya no es vida.

Con *la Etnografía*, existen relaciones estrechas del Folklore. Entendemos por Etnografía, —aunque nos resulte claro el concepto, no resultan acordes los investigadores—, el estudio de las

(19) ARNOLD VAN GENNEP, citado en CARLOS VEGA: ob. cit., pág. 45.

razas y de los pueblos, especialmente en sus manifestaciones culturales. La Etnografía estudia los pueblos con sus referencias no al momento actual, sino a su momento pasado, es decir fundamentalmente, lo primitivo.

El Folklore, en cambio, ya hemos dicho, se ocupa de lo actual, el folklore es propio de las sociedades civilizadas porque solamente allí se cumple el proceso de diferenciación. En los pueblos primitivos, los hechos mirados con ojos puramente primitivos, no son folklore. El folklore lo descubre el ojo civilizado: es lo actual en lo civilizado. Sin embargo, estas distinciones entre Etnografía y Folklore no son fáciles de hacer; muchas veces resultan más claras en la teoría que en la práctica misma. Hay una serie de factores comunes, hay una serie de terrenos limítrofes donde no es ni cómodo ni claro hacer la distinción. Así hay autores como Saintyves por ejemplo, que dicen que la Etnografía es una rama de la Sociología, igual que el Folklore. Para Saintyves, la Sociología tiene dos ramas: Una, la Etnografía, que estudia la cultura material y espiritual de las sociedades ignorantes de la tradición escrita; y otra el Folklore que analiza la cultura material e intelectual en las clases populares de países civilizados (20).

Con la Sociología, son las relaciones que a nosotros nos interesan fundamentalmente. No obstante, resulta difícil sistematizar el problema, y hoy pocos son los antecedentes que encontramos en obras de Sociología y de Folklore que se ocupen de esta cuestión. Hay, sin embargo una frase muy repetida, que traduce con aproximación las relaciones entre estos dos tipos de disciplinas, que dice: "Hagamos el folklore sociológico". Esta expresión puede servirnos como lema de toda una escuela de folklorólogos y de sociólogos, que tratan de refundir estas dos ciencias, sobre to-

(20) Dice ARTHUR RAMOS, en su *Introducao a Psychologia Social* (Olympio, Río de Janeiro, 1936, pág. 326), que el folklore hoy constituye una de las ramas más importantes y más fecundas de la Etnografía. Posteriormente agrega en otro trabajo, que es preciso que el Folklore no sea confundido con la Etnología o con la Etnografía, simples disciplinas descriptivas de la cultura. El folklore, con sus métodos propios y sus objetivos definidos, debe siempre ampararse a la sombra amplia de la Antropología, la verdadera ciencia del Hombre, en sus cuadros naturales y culturales (ARTHUR RAMOS: *Definicao e limites do Folk-lore*, en "Revista Brasileira" (Publicada pela Academia brasileira de Letras), año III, N° 5, Marco de 1943.

do al sostener que el folklore debe pertenecer íntegramente al campo de lo sociológico.

Esta posición tiene grandes nombres, tales como Van Gennepe, el mismo Saintyves y dentro de la Sociología, la escuela de Durkheim, especialmente a través de su revista "L'Année Sociologique". Dice Saintyves que no es posible estudiar la vida popular sin estudiar la vida social, porque lo popular no es más que una forma particular de lo social; y sin hacer sociología no es posible la investigación folklórica. De modo que lo folklórico forma parte integrante del campo de lo sociológico ⁽²¹⁾.

Nosotros nos hemos preguntado si esta posición de un autor del prestigio de Saintyves resultaría completamente exacta. El problema se reduce a averiguar si estos dos campos, lo sociológico y lo folklórico, son idénticos.

Creemos que no; creemos, ya lo hemos dicho, que el hecho folklórico es un hecho social; pero sería extender demasiado el campo de lo sociológico si se hace entrar los fenómenos folklóricos dentro de su propio dominio.

Con esa posición volveríamos otra vez al enciclopedismo sociológico, y esto que sostenemos con respecto a lo folklórico, si aceptamos la posición de Saintyves, deberíamos también admitirlo, para ser consecuentes, con todos los fenómenos sociales. No quedaría nada dentro de la vida social que no fuera sociológico, tesis que nosotros ya hemos rechazado y criticado por excesiva.

Para nosotros, el objeto de cada una de estas ciencias y el punto de vista de ellas son distintos. Hay evidentemente puntos de contacto, hay ayuda y vinculaciones. Hay lo que nosotros estamos haciendo o que creemos hacer, una sociología folklórica, un estudio de los hechos folklóricos desde el punto de vista sociológico, pero no puede admitirse que exista una absorción de lo folklórico por lo sociológico.

Lo folklórico tiene su propio campo de investigación, no llega la Sociología hasta allí. Simplemente esta última le da cier-

(21) P. SAINTYVES: ob. cit., pág. 48; ANDRES VARAGNAC, citado por CARLOS VEGA, afirma que el Folklore es una rama de la sociología descriptiva, y que los hechos del folklore son colectivos, que es lo que ubica nuestros estudios en el cuadro de las ciencias sociales (ob. cit., pág. 46).

tos elementos, le pone de relieve los aspectos sociales del hecho, pero lo folklórico pertenece a la ciencia folklórica, y la Sociología, como dice Cortazar, pasa a ser la ciencia tutelar (22).

Veamos los principales *aspectos sociológicos de lo folklórico*, empezando por las *funciones sociales del Folklore*. El folklórico estudia el hecho folklórico como si fuera único. Está dominado por la pasión de la investigación del hecho. Pero la misión de ubicarlo dentro del campo de los hechos sociales, el deber de mostrarle al folklórico que este hecho no es único, sino que es uno de los tantos fenómenos sociales, le corresponde al sociólogo. Lo hace así, destacando en primer lugar las funciones sociales del Folklore.

La primera es una *función sociológica*, diríamos social, por excelencia. El folklore dentro del conjunto de los hechos colectivos representa el aspecto conservador del grupo, tiene una función o una misión *conservadora*. Esta función resulta de sus características: vive hoy, pero mira hacia el pasado. Recoge los hechos del pasado para revivirlos en el presente; pero está el folklore siempre vinculado al aspecto conservador del grupo, a lo que viene por obra del tiempo y llega hasta nosotros. Se vincula a ese hecho tan característico que es lo tradicional; es parte de la tradición misma.

Lo folklórico, por otra parte, *es la expresión de la vida del grupo*, es la manifestación de un aspecto, casi el aspecto más auténtico y espontáneo de la sociedad, lo popular. Allí se manifiestan todas las condiciones más simples, más elementales del grupo; aparece la vida social en su sencillez, de un modo espontáneo, casi natural. Refleja el folklore el alma popular, y el estudio del aspecto simple de los hechos folklóricos ayuda evidentemente para el estudio y la comprensión de todos los fenómenos de la vida del grupo.

Saintyves destaca otra función muy importante del Folklore, que nosotros podemos calificarla de *ética*. El folklore, dice Saintyves, conduce a enseñar el amor a la Patria, despierta el sentimiento del propio grupo, porque representa su alma. Todas las

(22) AUGUSTO RAUL CORTAZAR: *Bosquejo*, cit., pág. 17.

condiciones del folklore son un freno a la complicada vida moderna, una especie de retorno a la sencillez de la vida primitiva. El folklore despierta de este modo, el amor a su propio grupo, a su misma tierra, porque "la semejanza de la vida popular, de un siglo a otro, las sobrevivencias milenarias, la continuidad de usos y costumbres, ligan al hombre a su suelo, y a todo el pasado de su raza" ⁽²³⁾.

El Folklore tiene también una *función política*, que es una proyección que interesa a la ciencia de gobernar. Permite un mejor conocimiento del pueblo mismo; y las modernas ciudadæes, dice Carlos Vega, desconocen esas formas del pensar, del sentir y el hacer de tales grupos rurales del pueblo; que se manifiesta en su autenticidad en la vida simple, expresada en el folklore. De este modo trata de producir "el acercamiento de los espíritus en su realidad presente", una especie de comprensión recíproca entre las diferentes fases o aspectos de la sociedad, "como reservas vivas del pasado nacional, como punto de referencia y orientación para las horas de incertidumbre y desvío".

A esta función debemos agregar una última, vinculada a su *proyección estética*, "que atañe al arte nacional". El Folklore es estéticamente considerado, una manifestación del arte en el campo del baile, del canto y de las letras; es la manifestación más natural y espontánea de la sociedad misma, porque vive de lo auténtico; es una especie de flor del alma del pueblo mismo; es la expresión, como decía Sarmiento en *Facundo*, al referirse al gaucho cantor, de las luchas de las ciudades y del feudalismo de los campos, entre la vida que se va y la vida que se acerca ⁽²⁴⁾.

En definitiva, el Folklore desde este punto de vista, contribuye a formar la unidad nacional, a fortificar la solidaridad social y a estimular en el grupo la afición a las artes y a las letras a través de su sencilla expresión de lo popular.

(23) P. SAINTYVES: ob. cit., págs. 9 y 12; CARLOS VEGA: ob. cit., pág. 58.
 (24) D. F. SARMIENTO: *Facundo*. Edición "La Facultad". Buenos Aires, 1916, pág. 59.

CAPÍTULO TERCERO

Clasificación de los hechos folklóricos

SUMARIO: Necesidad de una clasificación. — Boggs. — Saintyves. — Sébillot. — Folklore de la inteligencia, del sentimiento y de la actividad: las leyendas, la música, y los usos o costumbres. — Análisis.

Dijimos en nuestra definición de Folklore que su objeto es estudiar toda una serie múltiple de manifestaciones, siempre que presenten determinadas características: El problema que ahora nos ocupa es justamente conocer, de un modo sistemático, cuales son todas esas manifestaciones que constituyen su objeto; en otras palabras es preciso abordar el problema de la clasificación de los hechos folklóricos, de indiscutible utilidad. Sin embargo, las dificultades son numerosas, porque debe incluirse todo un conjunto de manifestaciones, que tienen como característica común ser la creación del pueblo, y en general, solamente grabadas en la memoria del mismo pueblo.

Boggs ha intentado hacer una clasificación, de acuerdo al modo como se transmiten los hechos folklóricos, lo que puede ocurrir de dos maneras: por medio de la palabra hablada, o por medio de la acción imitada por el hombre ⁽²⁵⁾.

Los hechos que se transmiten por medio de la palabra son, según Boggs, de tres grandes clases: Primero, el *folklore literario*, que es el conjunto de nociones referentes a las leyendas, a los mi-

(25) RALPH STEELE BOGGS: ob. cit., pág. 4; y *Clasificación del folklore*, en "Folklore Americas", june 1944.

tos, a las tradiciones. Segundo, el *folklore lingüístico*, que se vincula con los hechos del habla popular, del lenguaje vulgar, el mundo de los refranes, de los dichos, de las adivinanzas; y por último *el folklore científico*, que es el sistema de ideas referentes a las creencias populares, a las supersticiones, a las adivinaciones, etc.

En cambio, el folklore referente a la acción imitada, se relaciona ya con los tipos llamados de "acción" vinculada al movimiento mismo, y los principales son los referentes a la música y al baile, y por otro lado, a los juegos y costumbres o usos.

Hay otra clasificación, la de Saintyves, que para nosotros reviste una particular importancia. Saintyves clasifica los hechos folklóricos según que ellos se refieran *a la vida material, a la vida espiritual o a la vida social*. Entre los primeros, los de la vida material, están todos los hechos relacionados con las necesidades de la existencia misma, el vestido, los alimentos, los adornos, el trabajo. Los de la vida espiritual se refieren a las exigencias del espíritu, vinculadas, ya sea a lo bello, ya sea a lo sagrado, como también a las diferentes formas de la sabiduría popular; y por último, los hechos folklóricos de la vida social son aquéllos que se vinculan con las instituciones sociales, tales como las asociaciones, la familia, el pueblo mismo ⁽²⁶⁾.

Podemos mencionar por último otra clasificación, la de Paul Sébillot, que es original y particularmente interesante. Admite dos grandes divisiones del Folklore: la literatura oral y la etnografía tradicional. La primera comprende todo lo que para el pueblo no se reemplaza con las producciones literarias, y es la obra de la palabra o del canto; tiene una fijeza relativa. En cambio, la etnografía tradicional está formada por todas las creencias no admitidas por las actuales religiones organizadas, y son en realidad supervivencias.

La literatura oral comprende: los cuentos y leyendas, los cantos populares, las adivinanzas, los proverbios, "les formulettes" (obras generalmente cortas, rimadas o asonantadas, fijas, que se transmiten por tradición). La etnografía tradicional se divide se-

(26) P. SAINTYVES: ob. cit., pág. 60.

gún se refiera a hechos del mundo físico o del mundo animado; entre los primeros están los vinculados con la tierra, las aguas, el cielo y la flora; los del mundo animado se refieren a la fauna o al hombre, con relación a su creación, nacimiento, infancia, adolescencia, amor y matrimonio, enfermedades y muerte (27).

Cualquiera de estas clasificaciones podemos aceptarla plenamente, sobre todo porque vienen apoyadas por el prestigio y autoridad de sus autores. Presentan, sin embargo, para nosotros no especialistas, la complejidad propia del especialista, que complica demasiado nuestro problema.

Por ese motivo, buscando más bien un criterio simplificador, que nos permita orillar el aspecto de la complejidad del asunto, diremos, por nuestra parte, que la clasificación de los hechos folklóricos creemos que puede hacerse con referencia a las diferentes facultades fundamentales que en ellos intervienen, ya sea la inteligencia, ya sea el sentimiento, ya sea la voluntad.

De modo, pues, que nosotros dividimos o clasificamos los hechos folklóricos, en cuanto manifestaciones sociales o colectivas, en tres grandes tipos: *hechos referentes al orden de la inteligencia*: aquí incluimos en un sentido genérico todo lo vinculado con el mito y con la leyenda en todas sus formas, es decir, los hechos folklóricos que son producto espontáneo de la inteligencia del pueblo, de lo colectivo, como diferente del aspecto cultural reflexivo. En el *orden del sentimiento*, el folklore tiene su manifestación suprema en la música, aunque, como vamos a ver después, la música es inseparable del canto y de la danza. Y por último, en el *orden de la actividad*, el folklore se manifiesta en todo lo que se llama *uso y costumbre*.

Así pues, para nosotros, hay tres grandes tipos de hechos folklóricos: *las leyendas, la música y los usos*, que pertenecen, respectivamente, al orden de la inteligencia, del sentimiento y de la actividad sociales.

Veamos rápidamente cada una de estas tres especies. Empecemos por lo que podríamos llamar *el folklore de la inteligencia*. Esta rama comprende el conjunto de las manifestaciones populares de orden puramente intelectual. Las manifestaciones de la

(27) PAUL SEBILLOT: ob. cit., pág. 6 y sigtes.

inteligencia popular son numerosísimas y muy variadas, en forma tal que hasta resulta difícil el simple hecho de enumerarlas a todas.

Existe una producción literaria de orden popular que llena necesariamente una función en el organismo social del pueblo. Estas manifestaciones literarias tienen dos fines o propósitos diferentes: hay un conjunto de ellas que tienen un valor utilitario, que persiguen una finalidad generalmente de orden moral, como son los cuentos morales, que terminan con una moraleja o una conclusión que tiene un valor útil en la vida social. En cambio, hay otra serie de manifestaciones literarias que persiguen sencillamente un fin estético buscando, ya sea un propósito de arte, ya sea un deseo de distracción o de pasatiempo. Se ha querido clasificar y ordenar el conjunto de estas manifestaciones intelectuales en la vida del pueblo, y especialmente lo ha hecho Van Gennepe en su famoso libro sobre "La Formación de las Leyendas". Las leyendas se distinguen, según Van Gennepe, no sólo por los temas diferentes que tienen, sino también por las creencias que ellas suponen y por las cualidades distintas que se atribuyen a los personajes (28).

Afirma que hay una serie de manifestaciones intelectuales propias de la vida del pueblo que es preciso distinguir. Tales son la *fábula*, el *cuento*, la *leyenda* y el *mito*.

La *fábula* es una manifestación popular que significa una narración generalmente hecha en verso; los personajes son animales dotados de cualidades humanas. El *cuento*, en cambio, es una narración novelesca y maravillosa, que no tiene lugar fijo de desarrollo de la acción, y, al mismo tiempo, los personajes permanecen sin individualizar. La *leyenda* ya supone un lugar preciso y acepta personajes perfectamente determinados. El fundamento de la *leyenda* tiene por lo menos la apariencia de histórico, y los personajes aparecen siempre dotados de cualidades heroicas. Por último, el *mito* es una *leyenda* localizada en un lugar, y en un tiempo que se encuentra fuera del alcance de la inteligencia hu-

(28) A. VAN GENNEPE: *La formación de las leyendas*. "Editorial Futuro". Buenos Aires, 1943, págs. 28 a 34, y 205.

mana, y en general sus personajes son de origen y de naturaleza divinas.

La distinción psicológica entre estas cuatro grandes manifestaciones de la inteligencia popular puede hacerse sobre la base de las dos primeras: la fábula y el cuento son puramente imaginativos, y ninguno de ellos es objeto de fe por el lector o por el oyente. En cambio, la leyenda y el mito ya son narraciones objeto de fe; hay ya un fundamento sociológico de verdad o de autenticidad. Se distinguen porque la leyenda es una narración localizada; en cambio, el mito es una leyenda de tipo sobrenatural, que se traduce por actos mágicos y religiosos.

Van Gennep toma como forma suprema de la inteligencia popular la expresión de leyenda, y se preocupa fundamentalmente de buscar las grandes leyes o principios que rigen su formación en el medio ambiente popular. Para nosotros este propósito responde a una característica de la investigación sociológica, sobre la base del principio de que la leyenda como hecho social obedece a ciertas "regularidades" que la rigen.

Van Gennep sostiene, tomando las leyes que fijara Raúl Rosières, que hay tres principios fundamentales que marcan el desenvolvimiento de las leyendas: El primero es la *ley de los orígenes*. Esta ley afirma que los pueblos de igual capacidad mental desenvuelven una imaginación paralela, y que, por lo tanto, producen creaciones de leyendas semejantes.

La segunda ley es la *ley de las trasposiciones*. Dice la ley que a medida que se debilita el recuerdo de un héroe, la leyenda lo abandona y se transfiere a otro héroe más famoso. Esta ley viene a destacar el acento o el interés del grupo por los personajes de las leyendas.

Y la tercera es la *ley de las adaptaciones*, que dice que la leyenda si cambia de medio, se transforma y se adapta de acuerdo a las condiciones etnográficas y sociales del nuevo medio. Cambiando entonces el medio social, la leyenda se transforma y se adapta a su nuevo medio. Esta tercera ley de formación de la leyenda es la más importante, según Van Gennep, y no es otra cosa que la manifestación en el orden de la inteligencia, del fenó-

meno llamado la "aculturación", es decir, la adaptación de la cultura, al pasar de un medio social a otro medio social distinto, que en definitiva, permite concebir el lugar que la leyenda ocupa en la evolución general de la civilización.

Pasemos al *folklore del sentimiento*. El hecho folklórico fundamental en el orden del sentimiento popular es *la música*. La música no nos interesa aquí como fenómeno artístico, sino como manifestación popular. Hay una terna indisoluble, cuyos orígenes es difícil precisar y determinar: la música, el canto y la danza (29).

La música es el ritmo en el sonido y la danza es el ritmo en el movimiento, acompañadas de la propensión natural y manifestación espontánea del hombre a cantar. El antecedente social más remoto de la música es el ruido como señal o como brujería, en virtud de la tendencia natural del hombre de llevar el compás. Nacen así los primeros instrumentos musicales, que son los instrumentos de percusión, el simple choque de las armas entre sí, y solamente, mucho más tarde, nacen los instrumentos de viento (30).

La música es realmente un fenómeno social. Pero la música folklórica no es la simple música, sino como todo hecho folklórico, es la música popular. Sin embargo, aquí en este dominio de la música aparece con mayor claridad aún, que no todo lo popular es folklórico. En nuestro caso, no toda la música popular es música folklórica. Tenemos dos grandes tipos de música popular que no entran dentro del campo del folklore: la primera, la música oficial, diríamos, la representación oficial del Estado o de

(29) Dice AUGUSTO RAUL CORTAZAR, en *Hacia la investigación folklórica integral* (en "Revista de la Universidad de Buenos Aires", abril-junio de 1944, pág. 243) que los conjuntos de hechos folklóricos íntimamente trabados entre sí, y tan acertadamente llamados "complejos", como el que forman la música, la canción y la danza, no son excepcionales y aislados. La misma profunda ligazón ata todas las manifestaciones de la vida popular de la zona o lugar limitado que se estudie. Por lo tanto, hay una indisoluble interacción entre el todo y cada una de las partes; de consiguiente es preciso haberse sumergido en esa realidad, para captar el espíritu de ese "organismo social", para poder dar toda su intensidad y valor al análisis microscópico de cada una de sus partes. Propicia así CORTAZAR una "investigación folklórica integral", que equivale para nosotros a una teoría sociológica de lo folklórico.

(30) ROBERTO MAC LEAN Y ESTENOS: *Sociología*. Lima. Perú, pág. 567.

las instituciones del Estado; los himnos, las marchas, las canciones, son populares y no son folklóricas.

Hay otro tipo de música que también presenta esa circunstancia especialísima. Las canciones populares, los cantos de moda, los que conocemos y oímos todos los días, son populares, son ampliamente difundidos, y ninguno de ellos es folklórico; mejor nosotros diríamos que esta música es popularizada y no popular, y queremos expresar con esto que es música que se desenvuelve en el pueblo, pero que no es obra del pueblo. Para que la música sea folklórica, es preciso que reúna aquellas condiciones que dimos del hecho folklórico, es decir, que sea del pueblo y por el pueblo. Ahora bien; los caracteres de los hechos folklóricos se dan todos en la música folklórica; y con respecto a su carácter social, diríamos que es doblemente social: es social por ser música, en cuanto la música es una manifestación espontánea del grupo, y es social por ser folklórica ⁽³¹⁾.

La música folklórica tiene, por tanto, la característica del anonimato. El autor en su creación ha desaparecido. Lo colectivo domina todo el escenario. Tan es así que la música folklórica es propia de cada tipo de sociedad, de cada grupo humano. Hay una especie de relación entre música y sociedad, aquélla como expresión natural de esta última. Por eso la música folklórica es regional, es de cada sociedad en particular, y este fenómeno tan común es realmente admirable, porque todos los indivi-

(31) Dice ADOLFO SALAZAR (ob. cit., pág. 137), que es tan absurdo como inconcebible preguntar quién inventaría tal fórmula mágica o tal canto popular. Formular esta pregunta equivale a declarar que se ignora totalmente el proceso de la creación anónima y colectiva que es el arte popular. Es cierto que algún agente habrá realizado semejantes tareas, pero ello no quiere decir que sea el autor, su creador. Se trata de un producto social, un hecho, una cosa producida; algo que las sociedades crean normalmente conforme el mazzano produce manzanas y la gallina pone huevos: frutos, todos, de la biología, de la fisiología social, porque una sociedad es un organismo que nace, se reproduce y muere como todos los demás organismos, animales o vegetales. Es una creación plural, anónima, que se trasmite de pueblo en pueblo por vía práctica, a diferencia de la creación científica. De ésta sale el artificio, lo que se hace "secundum artem"; de la otra nace la sapiencia, lo que se sabe "ex-scientia". Nosotros glosaríamos el pensamiento agregando: una es Humanismo, la otra Enciclopedia; aquélla es saber científico; ésta es saber vulgar.

duos pueden distinguir claramente una música folklórica al oírla, y atribuirla a cada país. De modo que hay una especie de reflejo espontáneo de la sociedad en la música.

La música folklórica se expresa en el cancionero de la región. Los folklorólogos dedicados a este aspecto musical, han buscado recopilar las melodías regionales, porque la música folklórica se agrupa por regiones; hay "provincias musicales folklóricas"; las melodías tienen su semejanza en su sistema tonal, que es el fundamental de la música; y por medio de él ofrecen un aire de familia que permite agruparlas. La misma semejanza presentan en su sistema rítmico, es decir en la marcha de los sonidos, en el tiempo que da cadencia a la música. Por último, también el tercer elemento fundamental, que es el sistema de acompañamiento musical, por ejemplo la flauta, la quena, la guitarra, permite agrupamientos melódicos. Diremos pues, que la música forma cancioneros, que son reflejo musical de la vida del grupo. Un cancionero no es otra cosa entonces que el conjunto de las expresiones musicales que se encuentran consolidadas con respecto a un tiempo y a zonas sociales determinadas. En la Argentina existen muchos. Carlos Vega en su libro "La Música Popular Argentina", los ha estudiado a cada uno de ellos con suma prolijidad (32).

Pasemos para terminar, a la tercera forma fundamental de los hechos folklóricos, la que hemos llamado *el folklore de la actividad social*.

Ya no estamos en el mundo de la inteligencia ni en el campo del sentimiento. Estamos en el dominio de las manifestaciones prácticas de la vida misma, que se traducen en los usos y en las costumbres sociales. En todo grupo social existe un conjunto de

(32) CARLOS VEGA: ob. cit., pág. 63 y sigtes. y 96. Sobre los precursores del folklore argentino y el estado actual de la investigación en nuestro país (hasta el año 1938), véase el prolijo y erudito trabajo de JUAN ALFONSO CARRIZO, sobre: *Folklore y Toponimia*, publicado en la "Historia de la Nación Argentina", dirigida por el Dr. RICARDO LEVENE. (En vol. IV, segunda parte, capítulo V, pág. 633). Para América en general, véase RALPH STEELE BOGGS; *Folklore*, en "Handbook of Latin American Studies"; y en especial el N° 7 (1941), pág. 185, sobre revistas folklóricas y publicaciones periódicas.

reglas reguladoras de la conducta de los individuos en la vida social. Sirven ellas para encauzar la vida colectiva. Son como mojoncitos infinitesimales, pequeños, de toda hora y de todo momento, que permiten que la vida social se desenvuelva en sus cauces normales. Son elementos arraigados profundamente en la vida del pueblo.

Recasens Siches los llama "las reglas del trato social", y comúnmente se conocen con el nombre de *usos o de costumbres*. Los usos son especies de mandatos colectivos, anónimos, son reglas no fijadas en ninguna parte de un modo concreto, pero que sirven para gobernar el comportamiento del hombre en los tipos diferentes de relaciones sociales.

En todos los órdenes de la vida existen estas reglas; muchas veces las llamamos educación, hábitos, costumbres, usos, modas. Aun en aquellos hechos más individuales: el vestido, la comida, el adorno, el uso de alimentos a ciertas horas, las visitas de cortesía, los regalos, las propinas, los modos de comer, el estilo epistolar, la asistencia a actos protocolares, las formas de saludar según las personas, según el momento, según la relación, el habla, el lenguaje, las expresiones, los giros hechos, los convencionalismos de ciertas palabras, que solamente tienen sentido en sociedades determinadas y fuera de ellas no se entienden o no se comprenden. Son, como dice Recasens Siches, un extraño conjunto de normas adscriptas a una esfera colectiva determinada, tales como la decencia, el decoro, la buenacrianza, las maneras, la cortesía, la urbanidad, el respeto social, la gentileza, el compañerismo, la galantería, los "convencionalismos sociales"; en fin, todo el conjunto de hechos infinitamente pequeños de la vida diaria del hombre. Todos ellos tienen una característica fundamental: se refieren al aspecto externo del comportamiento del hombre, constituidas por el conjunto de normas regulativas de la conducta del individuo en el grupo; en una palabra, son eminentemente sociales.

Se refieren al sujeto como miembro del grupo, no al sujeto como individuo, pero no para su propio uso, sino, diríamos, para su consumo externo, para su vida de relación; por eso son

usos. En segundo término, se vinculan a la proyección externa del comportamiento en la vida exteriorizada, no a la vida individual; por eso son sociales. En tercer término, tienen una vigencia efectiva: se dan efectivamente, son vivos, tienen vida; por eso son vitales. Y por último, son heterónomas, es decir que estas reglas, son indiferentes al sentir interno del sujeto. Son ajenas a la opinión personal que tenemos del uso o de las costumbres. Ellas se cumplen imperativamente, con independencia del juicio favorable o no que el sujeto que las cumple tiene de ese uso o de esa costumbre; por eso son heterónomas ⁽³³⁾.

Hay un gran número de sociólogos que se han preocupado fundamentalmente de estudiar este campo de las costumbres sociales. Uno de ellos, el norteamericano Sumner, en su libro llamado justamente "Folkways", es decir, "vías o caminos o modos del pueblo", ha estudiado el problema de los usos y de las costumbres del grupo, y la función social que ellos llenan en la colectividad, sosteniendo que el objeto principal de la Sociología es estudiar los "folk-ways", y que toda la obra de la sociedad consiste en "making-folkways", en fabricar usos, en crear costumbres. Tal es el papel fundamental de toda colectividad ⁽³⁴⁾.

Llama "folk-ways" a todas las maneras y usos propios de una sociedad determinada. Sostiene Sumner que son fuerzas naturales,

(33) LUIS REGASENS SICHES: ob. cit., págs. 95 y 103: Las reglas del trato social tienen los siguientes caracteres: 1°. no toman en cuenta al sujeto como individuo en su vida plenaria y propia, sino que lo consideran como sujeto funcionario de una colectividad, como miembro fungible de un círculo, es decir, como magnitud intercambiable, genérica, de un grupo. No se refieren a lo que el individuo hace como tal individuo, sino a aquello que hay en su vida de comunal, de mostrenco, de tópico, de cauce o sendero genérico en su pertenencia a una esfera social; 2°. las normas del trato se refieren a la dimensión externa de los actos de un sujeto en consideración a los demás sujetos de un círculo social; 3°. rigen solamente en tanto tienen una vigencia social efectiva, en cuanto constituyen un uso que se cumple por los demás o una convicción que está viva en los miembros del círculo colectivo; 4°. las reglas del trato social proceden de una instancia externa y su pretensión de obligatoriedad no está condicionada a la íntima adhesión sincera del sujeto; es decir, son heterónomas.

(34) WILLIAM GRAHAM SUMNER: *Folkways* (A study of the sociological importance of usages, manners, customs, mores and morals). Ginn and Company. MAURICE R. DAVIE: *Folkways*, en "Encyclopedia of the Social Sciences". Mac Millan. Vol. V - VI, pág. 293.

no prepositivas sino creadas inconscientemente por la sociedad, pero que tienen, sin embargo, el carácter de ser imperativas; se imponen como todo hecho social, al individuo mismo. Los "folk-ways" son creaciones anónimas, y tienen la tendencia a la inercia, y a la rigidez. Son elementos conservadores, se transmiten de individuo a individuo, y se realizan así, porque siempre se hicieron así; tienen esta característica, entonces, de la persistencia, representan un rasgo conservador dentro de la vida del grupo. Las *costumbres populares* son maneras de hacer con un carácter tradicional y anónimo, que no se encuentran fijadas en órganos oficiales dentro del Estado, y sirven para determinar la conducta colectiva en su aspecto no oficial. Estas costumbres populares, que es el sector social de las costumbres que estudia el Folklore, comprenden un sinnúmero de hechos, que para que sean folklóricos necesitan también tener la condición de ser propias del pueblo mismo.

Como todo hecho folklórico, es un hecho anónimo, colectivo, especial en cierto modo del ambiente social. Son de dos grandes clases: *costumbres populares de tipo familiar* y *costumbres populares del pueblo* o del grupo social mismo.

Entre las primeras, que son numerosas, podemos mencionar las costumbres propias de la vida diaria que el hombre cumple en todos los instantes de sus días, referente a su actividad diaria, a su medio de trabajo, a la realización de ciertas fiestas, a los usos y hábitos dentro de una familia, a la celebración de ciertos íntimos acontecimientos, fiestas nacionales, cumpleaños, etc., etc. Los otros son los hechos o costumbres populares de la sociedad, del pueblo, que aparecen según las expresiones de su vida, según los tipos de trabajo; por ejemplo según la clase de actividad específica de los grupos humanos. Los usos sociales son un reflejo de la vida de la colectividad, y difieren fundamentalmente en un pueblo que vive de la agricultura, por ejemplo, de otro que lo hace de la ganadería o de la minería; tales son las costumbres populares referentes a la iniciación de la zafra, de la cosecha, de la vendimia, la celebración de festividades, las supersticiones vinculadas con el oficio, etc.

Entre ellas hay una costumbre popular referida al lengua-

je del pueblo, que es característica de cada región. Se trata de la tonada, que consiste en la particular modalidad lingüística que los diferentes grupos sociales dan a la pronunciación de las palabras. Es la tonalidad lingüística colectiva, diferente según las regiones geográficas o políticas. Se trata evidentemente de un hecho social, vinculado estrechamente a la vida del grupo, que no resulta claramente explicable. La tonada es la manifestación lingüística de la costumbre social, como expresión de la diferenciación sociológica en el habla popular. Es un nuevo modo de saber vulgar, que forma parte integrante de toda investigación folklórica, que es su origen y antecedente primero.

CONCLUSIONES

Todos los modos diferentes del folklore —de orden intelectual, sentimental o volitivo— nos permiten establecer algunas conclusiones muy generales, que a manera de síntesis final de este trabajo, podemos enunciar así:

1°.) Lo "folklórico", en su esencia, es la socialización del sentido común.

2°.) Lo "folklórico", como expresión, representa la forma perfecta del saber colectivo.

3°.) El "folklore", en su contenido, significa la traducción social del saber popular.

4°.) El "Folklore", como teoría del conocimiento, es la Sociología del saber vulgar.

5°.) La "Sociología del folklore", como sistema, desintegra "lo social de lo folklórico", y reintegra "lo folklórico en lo social".

6°.) El "folklore", como manifestación social, comprende:
el Folklore de la inteligencia: la leyenda
el Folklore del sentimiento: la música
y el Folklore de la voluntad: la costumbre.

AÑO 31. N° 5 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1944

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL SOBRE FOLKLORE

- RUTH BENEDICT: *Folklore*, en "Encyclopedia of the Social Sciences". — Mac Millan. Vol. V-VI.
- RALPH STEELE BOGGS: *Folklore*, en "Handbook of Latin American Studies". 1941, Nº. 7. — Cambridge. — Harvard University Press. 1942.
- RALPH STEELE BOGGS: *El folklore, definición, ciencia y arte*. — Imprenta Universitaria. — México, 1944.
- RALPH STEELE BOGGS: *Clasificación del folklore*. — "Folklore Américas". June 1944. Vol. IV, Nº. 1.
- JUAN ALFONSO CARRIZO: *Folklore y Toponimia*. — En "Historia de la Nación Argentina". — Buenos Aires. Vol. IV, 1938.
- AUGUSTO RAUL CORTAZAR: *Bosquejo de una introducción al Folklore*. (Conferencias pronunciadas en la Universidad de Tucumán, en Agosto de 1941). Tucumán. Argentina, 1942.
- AUGUSTO RAUL CORTAZAR: *Panorama y perspectiva de nuestro folklore*, en Verbum ("Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires"). Diciembre de 1942. Núms. 2 y 3.
- AUGUSTO RAUL CORTAZAR: *Hacia la investigación folklórica integral*. (Una tentativa en el Valle Calchaquí de Salta). En "Revista de la Universidad de Buenos Aires" Abril - Junio de 1944.
- AUGUSTO RAUL CORTAZAR: *Confluencias culturales en el Folklore Argentino*. (Institución cultural española). — Buenos Aires, 1944.
- MAURICE R. DAVIE: *Folkways*, en "Encyclopedia of the Social Science". — Mac Millan. Vol. V-VI.
- J. IMBELLONI: *Concepto y práctica del folklore como ciencia*. — Editorial Humañior. — Buenos Aires, 1943.

ARTHUR RAMOS: *Definicao e limites do Folk-lore*. — "Revista Brasileira". Publicada pela Academia Brasileira de Letras. — Río de Janeiro. Año III, N° 5. Marco de 1943.

P. SAINTYVES: *Manual de Folklore*. (Traducción inédita de María Angélica La Rocca, para el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Córdoba).

ADOLFO SALAZAR: *Las grandes estructuras de la música*. — La Casa de España en México, 1940.

PAUL SEBILLOT: *Le folk-lore* (Littérature orale et Ethnographie traditionnelle). París. Doin, 1913.

WILLIAM GRAHAM SUMNER: *Folkways* (A study of the sociological importance of usages, manners, customs, mores and morals). — Ginn and Company.

A. VAN GENNEP: *La formación de las leyendas*. — Editorial Futuro. — Buenos Aires, 1943.

CARLOS VEGA: *Panorama de la música popular argentina*. — Losada. Buenos Aires, 1944.